

# El valor del conocimiento y la posibilidad de acceso al mismo en el desarrollo de las sociedades

Como sabemos, la creación de conocimiento tiene valor, no solo por lo que se necesite invertir para poder experimentar o investigar, sino por el beneficio potencial asociado con sus aplicaciones en la mejora de la calidad de vida de los ciudadanos o el poder bélico de una sociedad. El mantenimiento del conocimiento al alcance de una élite ha demostrado tener una pobre valía en el desarrollo a largo plazo de las sociedades.

Eso fue evidente en la China una vez instaladas las dinastías que permitieron el desarrollo de dicha sociedad. Casi todos los adelantos alcanzados en materia tecnológica, incluyendo la militar, se perdieron por la hermeticidad en el manejo de dicho conocimiento. Allí privaba, posiblemente, el criterio de que el conocimiento en sí mismo representaba “poder” una vez conocidas por la clase gobernante las potenciales aplicaciones de dicho conocimiento. Algo similar sucedió en otras sociedades de la antigüedad las cuales tenían dominio del conocimiento principalmente para ventajas militares.

Siglos después, luego de la Edad Media, en Europa se manejó el conocimiento en forma un tanto menos elitista, pero aún era una minoría, ampliada por así decirlo, la que podía acceder al mismo. No obstante, se alcanzó algo de mejoría en el nivel de vida de los individuos de esas sociedades. Algunos de los adelantos alcanzados en esa era aplican y son utilizados todavía en muchas ciencias, como la regla de la cadena para la derivación de funciones matemáticas de Leibniz, los principios hidráulicos de Bernoulli, las leyes de Mendel, las leyes de Boile-Mariot y las leyes de Newton, entre otras.

A partir de esa época comienza un afán por preservar el conocimiento más que por hacerlo público o que estuviera al alcance de todos. Algunas Sociedades Académicas de algunos países europeos se preocuparon por contar en forma escrita con el desarrollo de los conceptos y la forma en que se obtuvieron esos adelantos para garantizar que no habría que comenzar de nuevo como sucedió en la China al cesar los adelantos de conocimientos. Con relación a este aspecto podemos indicar que en ocasiones sucede algo paradójico, aunque se cuenta con el conocimiento escrito, no hay quien logre entenderlo para poder aplicarlo. Los chinos ciertamente se aseguraron de escribir los adelantos logrados, mas no necesariamente cuidaron suficientemente el detalle de también manejar cómo llegaron al mismo.

En nuestros días es impresionante la cantidad de información y conocimiento que se maneja en los espacios públicos disponibles en la “web”. Muchos de nuestros jóvenes no se preocupan en aprender los detalles asociados con el conocimiento porque pueden acceder al mismo desde cualquier teléfono celular desde cualquier sitio y encuentran lo que alguien que maneja el tema ha colocado. Luego lo leen y, seguramente, lo entienden sin percatarse de que no han hecho suficiente ejercicio mental para asimilarlo y fijarlo en su base de conocimientos intrínseco propio para el aprovechamiento productivo.

Eso constituye un error que gradualmente nos hace retroceder en el desarrollo, a pesar de que tenemos la disponibilidad del conocimiento al alcance de la mano. En consecuencia, no es solamente la disponibilidad del conocimiento, o la preservación del mismo en forma suficientemente detallada lo que cuenta, sino el esfuerzo que realice la población en asimilarlo y ponerlo al servicio de los sectores que hacen posible el desarrollo.

Nuestra revista Tekhné apunta en la dirección de juntar todos estos aspectos para mantener el desarrollo científico y tecnológico a vez que alienta a los profesionales que generan el conocimiento a preservarlo con suficiente detalle para que otros puedan acceder al mismo y entenderlo para poder aplicarlo.

**Heriberto Echezuría**

**Comité Editorial Revista Tekhné**

**CIDI – UCAB**